

El viaje del Dr. Francisco Hernández por la Nueva España

El erudito investigador mejicano Dr. Somolinos d'Ardois (*), que viene dedicando gran atención a la obra hernandina, ha publicado, con el título que arriba reseñamos, en los *Anales del Instituto de Biología* de su país, un estudio de gran interés sobre las exploraciones realizadas en el mismo por el glorioso Dr. Francisco Hernández.

Los resultados obtenidos son el fruto de un esfuerzo acertadamente realizado y a través de ellos puede darse cuenta cumplida el lector de un aspecto capital de la enorme labor hernandina. Para dar cima a la suya, el Dr. Somolinos ha acudido a recoger datos de las más diversas fuentes disponibles y además del *Index locorum* de Gómez Ortega, en la edición matritense de Hernández, del que ya se sirvió Nicolás León, ha puesto a contribución la propia obra *De Historia Plantarum Novae Hispaniae*, las *Antigüedades de la Nueva España*, del mismo autor, y la colección de *Relaciones Geográficas*, redactadas por Real Orden en tiempos de Felipe II, y algunos manuscritos, que no se detallan, consiguiendo con todos estos elementos «aumentar considerablemente la primitiva lista de Gómez Ortega hasta casi doblarla».

La ubicación de las localidades contenidas en dicha lista fué empresa nada sencilla, por la dificultad de identificar los nombres a través de sus variantes fonéticas y ortográficas, según las distintas transcripciones, a las que han de añadirse las que han sufrido después en el transcurso del tiempo y las que ha padecido la corografía misma, así como los numerosos casos en que se dan toponímicos homónimos, como Coatepec y Atotonilco.

Como resultado de estas minuciosas averiguaciones señala el Dr. Somolinos que: «Ocupan los pueblos mencionados una zona

(*) Somolinos d'Ardois (Dr. Germán).—*El viaje del Doctor Francisco Hernández por la Nueva España*. Anales del Instituto de Biología. Tomo XXII. número 2, páginas 435 a 484, más un mapa fuera de texto; México 1951, publicado 7 de agosto de 1952.

territorial que va desde Oaxaca hasta cerca del río Pánuco, en una dirección, y desde Michoacán alcanza la costa del Golfo en la otra, con una intensa concentración de lugares en la región central del territorio».

«A partir del libro IX—comenta el Dr. Somolinos—disminuyen las plantas de origen central, predominando ahora las guerrerenses y oaxaqueñas; estas últimas alcanzan su máximo en el libro XIX, que prácticamente está dedicado a los encuentros mixtecos.» Desde el libro XX predominan las michoacanas y panucinas, con desaparición casi total de las plantas centrales y mixtecas. Francisco Romero fija en 1576 la visita de Hernández a Querétaro. Somolinos supone como más o menos probable que las exploraciones debieron comenzar por las regiones centrales y extenderse hacia el sur por Guerrero y Oaxaca, para dirigirse posteriormente, y después de retornar a la capital, por las rutas de los territorios michoacanos y panucinos.

El autor divide en su trabajo las exploraciones hernandinas en las siguientes secciones: exploración de la zona central, viaje al Mar Austral (Océano Pacífico), exploración de Oaxaca, viaje a Michoacán y viaje al Pánuco.

Aunque no siempre es fácil establecer un orden cronológico ni la dirección de la marcha en diversos itinerarios, se dilucidan muchas interesantes cuestiones y se describen los ámbitos de las amplias zonas recorridas por Hernández, señalando también aquellos puntos en que especialmente se detuvo y le sirvieron de centro de trabajo o punto de partida para otras exploraciones menores.

De todos estos datos y de los croquis que a los mismos acompañan, la labor en Méjico del gran Protomédico puede sintetizarse de esta manera: exploraciones reiteradas y minuciosas en la región central, en las que son hitos importantes Cuernavaca, Taxco, Nexpa, Tlascalá y otros diversos puntos, alcanzando, a partir de ellos, otros, más distantes, en diversas direcciones, llegando en una de estas expediciones hasta Itzacan, que, según el Dr. Somolinos, le debió de servir ulteriormente como punto de partida para las dos grandes expediciones a Oaxaca y al Mar Austral.

En el viaje a Guerrero, partiendo de Taxco y recorriendo al margen del itinerario principal diversas derivaciones y circuitos parciales, llegó hasta Zumpango y de allí a Cutzamala.

Las expediciones al Mar Austral y Oaxaca envuelven un área muy amplia, en un circuito cuyos puntos principales son, por un lado, Izúcar, Chiautla, Totolapa, Tlapa, Tototepec, Xalatlauco e Igualapa, tocando la costa del Pacífico en Tecuanapa, pueblo al que Hernández hace numerosas referencias; por el lado de Oaxaca, el circuito comprende Acatlan, Tepeji, Chila, Yanglutan, Oa-

xaca, siguiendo, para cerrarse, a Nexapa, Coatlan, Tutupeç y Cuanitlan, situado este último a un cuarto de legua de la costa y a unos cien kilómetros de Tecuanapa, antes citado. Además de este recorrido principal, la zona de Oaxaca presenta importantes derivaciones secundarias, una de las cuales va a Papalotipac.

Sobre Michoacán el Dr. Somolinos da también noticias muy precisas, aunque se desconoce el punto de partida y primera parte del itinerario seguido para esta exploración, en la que figuran como puntos más salientes, a partir del que se considera debió ser su centro principal, Pátzcuaro, por un extremo Cuitzco y Tacámbaro y por otro lado Uruapan, y de allí Apatzingan y otros lugares y un largo camino que, pasando por Jiquilpan y Colima, alcanzó nuevamente la costa pacífica en Motines del Oro.

Si este enorme recorrido se complementa con el viaje inicial desde Veracruz a la capital y con el circuito en que en parte se inscribe y del que en parte deriva el viaje a Pánaco, círculo que, partiendo de la zona central hacia Puebla, alcanza Tenanpulco y, desde allí, retorna por Xocótepec a Atoyucán, hasta Tizayuca y Huehuetoca, para cerrarse sobre su inicio central y la rama hipotética, que partiendo de Tizayuca se dirige al Pánuco, donde desde luego llegó, y las distantes localidades de Querétaro y Guanajuato, que tampoco se sabe de cierto por dónde fueron alcanzadas, se tiene una idea aproximada del enorme esfuerzo desarrollado en las expediciones hernandinas, que en su tiempo bien pueden calificarse de sin par.

Al detallarlas y reconstruirlas en esta forma, el Dr. Somolinos ha prestado un valioso servicio a la historia común de la cultura y la ciencia hispanoamericanas.—E. *Álvarez López*.

SOBRE EL «VIAJE» DE HIPÓLITO RUIZ (*)

En el curso de sus investigaciones sobre historia de la quina halló el Dr. Jaramillo-Arango, destacada figura de la diplomacia

(*) Ruiz (H): *Relación histórica del viage que hizo a los Reynos del Perú y Chile el Botánico D. Hipólito Ruiz en el año 1777 hasta el de 1783, en cuya época regresó a Madrid*. Publicada por primera vez por la Comisión de Estudios retrospectivos de Historia Natural de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, con base en el Manuscrito hallado y revisado por el R. P. A. J. Barreiro, O. S. A., vocal de la misma.—Segunda edición, enmendada y completada de todo lo que le faltaba, según la copia definitiva, inédita, del Manuscrito de D. Hipólito, hallada y copiada en el Departamento Botánico (Historia Natural) del Museo Británico por el Dr. Jaime Jaramillo-Arango, Ex-Rector de la Facultad Nacional de Medicina de Bogotá, Ex-Embajador de Colombia en Londres.

Tomo primero, 526 páginas, 27 centímetros, más un mapa, una lámina y un retrato; tomo segundo, 244 páginas, 27 centímetros con numerosas láminas y mapas en negro y en color, Madrid, 1952.

y las ciencias colombianas, en el Museo Británico, dos manuscritos del *Viaje* de Ruiz, distintos del antes editado por el P. Barreiro, más acabados que aquél y evidentemente fruto de una elaboración posterior y más cuidada de la obra por su autor. Percatado de su interés procedió a su estudio y copia y ahora ha dado a la luz el resultado de su trabajo en una lujosa edición, costeada por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, editora ya de la versión dada a conocer por el P. Barreiro y a la cual el ilustre colombiano tuvo la gentileza de ofrecer su labor, sin duda como reconocimiento del mérito que la docta entidad había contraído con la publicación de la primera.

El Dr. Jaramillo-Arango señala en su prólogo el gran cuidado que hubo de poner Ruiz en la preparación de sus apuntes para componer esta obra, confeccionando para ella tres redacciones sucesivas, cuyo orden cronológico establece de este modo: sobre tales apuntes directos y ya en el Perú, ya durante su regreso a España, Ruiz hizo el primer borrador, que es el publicado por el P. Barreiro; con posterioridad compuso el segundo manuscrito, titulado *Compendio del Viaje que hizo a los Reynos del Perú y Chile el Botánico Dn. Hipólito Ruiz en el año de 1777 hasta el de 1788*, cuya redacción está completa, y más tarde, hacia 1801, comenzó a poner en limpio el tercero, sin terminar, bajo el encabezamiento *Relación histórica del Viaje que hizo a los Reynos del Perú y Chile el Botánico Dn. Hipólito Ruiz en el año de 1777 hasta el de 1788*, etc., que con el anterior se custodia hoy, como se dijo, en el Museo Británico. De los dos últimos ocupa el *Compendio* 88 pliegos en papel de barba y el segundo, incompleto pero aún más pulido y enriquecido que el anterior, abarca en sus 77 pliegos sólo la parte correspondiente a los primeros cincuenta y siete de aquél.

Ha sido esta segunda, entre las redacciones inéditas, la utilizada en la edición del Dr. Jaramillo-Arango, completada, en lo que le faltaba, con el contenido de su compañera, como nos refiere en su prólogo: «Dos terceras partes de este trabajo (págs. 1-264) han sido transcritas de la copia incompleta, final, del trabajo de don Hipólito; la parte restante, y última, de la copia completa o segunda copia del mismo trabajo, el *Compendio del Viaje*, etc.» (Prólogo XXXVIII.)

El Dr. Jaramillo recuerda cómo el P. Barreiro conocía la existencia de una copia más acabada de la dada a la imprenta por él, existente en poder de tercera persona, que se negó a facilitarla, distinta de éstas, sin duda, ya que ambas se hallaban en el Museo Británico desde 1842, aunque no podemos saber si coincidente en su contenido con alguna de ellas.

En el referido prólogo señala el investigador colombiano las novedades existentes en la nueva redacción dada a conocer por

él: en la misma aparecen los dos capítulos que echaba de menos el P. Barreiro en la suya (la descripción de Lima y la de Huánuco de los Caballeros), pero además de éstos contiene otros nuevos: «Descripción de la Villa de Tarma», «Noticias curiosas adquiridas por relación de personas que han viajado por el Perú», «Viaje [de regreso] del Puerto del Callao a la Bahía de Cádiz» y «Viage de Cádiz a Madrid»; por otro lado, el ejemplar editado por el P. Barreiro presenta ciertas lagunas, que truncan o hacen inconexa en varios lugares la narración que en esta edición está completa; para facilitar su lectura se la ha dividido en párrafos, añadiendo los convenientes títulos, que hacen más cómodo el manejo del texto.

Sería interesante confrontar de manera detenida las variantes y diferencias existentes entre las dos ediciones; sin ánimo de hacerlo aquí señalaré, sin embargo, para satisfacer la curiosidad y suscitar el interés de los lectores de este comentario por conocer la nueva versión, aquellas de mayor importancia advertidas en la muy rápida hecha por mí, refiriéndome a los números de los capítulos de la edición Jaramillo-Arango y citando abreviadamente, en su caso, ésta como J.-A. y la primera del P. Barreiro como P. B.

III. *Descripción de la Ciudad de Lima*.—El texto del P. B. señala sólo la entrada en la ciudad de Lima y habla únicamente de las primeras herborizaciones en sus alrededores y en la provincia de Cercado, cuya descripción se incluye. Tengo sospechas de si la omisión de este capítulo se haría voluntariamente en la copia conocida por P. B., pues Ruiz hace en este lugar una áspera pintura del estado social y las costumbres en la capital del virreinato que quizás creyó discreto, por algún motivo, suprimir en aquélla.

Contiene además notables noticias, entre las cuales ya destaca J.-A. debidamente la afirmación de Ruiz de que las papas «se introdujeron en Madrid en el año 1662 baxo el nombre de Patatas manchegas».

V. *Descripción de la Provincia de Chancay*.—En J.-A. se añaden «Las plantas que recogimos en este primer Viage», dando su lista y algunos comentarios, no figurando ninguna de las dos cosas en P. B.

VII. *Descripción de Lurin*.—En J.-A. se citan «Suches» o «Plumieras», con lo cual se rectifica el error de P. B. (p. 30), donde se lee «Plumarias», lo que resultaba ininteligible, si bien pudiera haberse rectificado en vista de la p. 35 de la misma versión; como esta hay algunas otras pequeñas variantes que enriquecen la nueva.

VIII. *Viage de Lurin a Surco*, etc.—Se cita la huerta de don Pedro Echervers, Oidor de Lima, donde estuvieron alojados durante su estancia en Surco.

IX. *Viage de Lima a Tarma*.—En J.-A. dice «Cotorritas» (página 69); en P. B., sobre el mismo pasaje, «Cotorritas».

X. *Provincia de Huarocherí.*—Las noticias de plantas recogidas en las Quebradas se dan al final en A.-J., y con mucho más detalle.

XI. *Llegada a Tarma.*—Añade en A.-J. «Casi todos los Vegetales de aquellos payses eran para nosotros nuevos; y preciosos para enriquecer la Botánica y la Materia Médica en beneficio de la humanidad» (pág. 74).

XII. *Descripción de la Provincia de Tarma.*—No figura en P. B., donde sigue al precedente «Plantas descubiertas en la Provincia de Tarma y fronteras de sus montañas».

El mismo J.-A. añade diversas novedades, como los «perros aquatiles», cuya descripción ruiziana es poco afortunada; los «chacos» (cacerías) de vicuñas y huanacos, los «libis» (semejantes a las «bolas» de Azara), el «pilcaý» o cochinilla de los «gigantones» (*Cactus*). Se elogia a las mujeres indígenas por sus buenas cualidades y se tacha a los hombres de flojos y abandonados.

XIII. *Noticias curiosas adquiridas (por relaciones) de personas que han viajado por el Perú.*—Como ya hace constar el doctor J.-A., este capítulo es nuevo: añadiremos por nuestra parte que las noticias contenidas en él son de escaso valor.

XIV. *Descripción de la Villa de Tarma.*—Falta también en P. B. Las noticias sobre plantas recogidas en estos lugares, que en P. B. se insertan en otro lugar, son aquí más ricas; sobre las orquídeas se dice: «Esta proporción me animó a hacer una Monografía de dicha familia, y quando se me quemaron los Manuscritos en Macora se consumieron en aquel incendio hasta 500 descripciones de Orquídeas y en el naufragio del Navio Sn. Pedro de Alcántara se perdieron mas de 200 dibuxos, que remitimos de ellas con los 600 dibuxos mas de otras familias al Ministerio de España. No obstante la dificultad de reponer todas aquellas descripciones y dibuxos, hemos logrado en gran parte resarcir tan lamentable pérdida. Otros Botánicos podrán en adelante con esta noticia pasar a aquellos sitios y completar dicha Monografía» (páginas 101-102). En P. B. la referencia es menos completa y se omite la declaración expresa de haberse consumido en Macora tales materiales.

XXI. *Descripción de la Provincia y Ciudad de Huánuco de los Caballeros.*—Falta en su casi totalidad en P. B., como ya hizo notar su propio editor; entre otras muchas noticias las contiene interesantes sobre quinas.

XXIII. *Descripción de Cúchero.*—Más rico en J.-A. en noticias de vegetales.

XXIV. *Descripción del pueblo de Chinchao.*—Añade detalles sobre propiedades y usos de la coca y acerca de la manera de cul-

tivarla y de preparar sus hojas (pág. 161 y sigs.), con otros detalles botánicos.

XXV. *Viage de Chinchao a Huánuco*.—El efecto ipnótico de *Datura stramonium* (estar «chamicado») se describe en P. B. en este viaje (pág. 119), en tanto en J.-A. se ha llevado, así como otras noticias, al cap. XXI (pág. 148).

XXVI. *Viage a la Provincia de los Huamalíes*.—En J.-A. se da más circunstanciado relato sobre el motín de los indios.

XXVII. *Descripción de la Provincia de los Huamalíes*.—Añade lo referente al regreso a Huánuco.

XXVIII. *Viage de Huánuco a Lima*.—El texto de P. B. incluye antes detalles de la labor realizada por los cerros, quebradas y valles de Huánuco (pág. 132), que faltan en éste, con noticia de las plantas recogidas.

XXIX. *Viage de Huánuco a Lima*.—Es con motivo de éste, donde en P. B. (pág. 139) se hace referencia al mayco otra vez, repetición que en J.-A. se omite.

XXXI. *Descripción del Pueblo de Sayan*.—Es en el donde se incluyen los datos sobre herborizaciones y descripciones hechas en este segundo viaje a Chancay, que constituyen, en muchos puntos, interesantes adiciones.

XXXII. *Viage de Chancay a Lima*.—En J.-A. se dice permanecieron en Lima hasta el 19 de diciembre; en P. B. se señala como fecha de permanencia hasta el 13 del mismo mes.

XXXV. *Viage de Arauco a Concepción*.—En P. B. habla de las plantas recogidas en excursiones y herborizaciones hechas entre 2 de marzo y 24 de abril, en tanto en J.-A. dice tratará de ellas más adelante.

XXXVII. *Viage de Cubenco a la Concepción*.—P. B. dice: «El 3 de mayo de 1782 regresamos a la Concepción», en S.-A se atribuye este hecho al 9 de mayo.

Los datos botánicos que siguen ofrecen numerosas diferencias.

XXXVIII. *Viage a la Provincia de Rere y Fuerte del Nacimiento*.—En J.-A. se refiere permaneció Ruiz en la provincia de Rere, recogiendo varias plantas «como se dirá más adelante» (página 242); en P. B. se citan aquellas en el mismo lugar.

XXXIX. *Descripción de la Provincia de Rere*.—En J.-A. se incluyen aquí las plantas recolectadas.

XL. *Viage de Rere a la Concepción*.—Hay variantes en las noticias botánicas. Sobre *Pinus Chilensis* (*Araucaria*) consigna: «La descripción de este árbol, que principié en Huilquilemu con los materiales que sacó mi compañero Pavón de la cordillera del Nacimiento, la concluí con las fructificaciones que logré en tres árboles

que hallé floridos y con piñas en una abra cerca del Puerto de Talcahuano, donde lo hize dibujar» (págs. 246-247).

XLII. *Descripción de la Provincia de la Concepción y noticia de las Producciones naturales de los Obispados de Santiago y de la Concepción de Chile.*—En J.-A. hay mayores detalles sobre la mineralogía y minería de estos países; se citan los yacimientos auríferos de Colchagua, Rancagua, Santiago de Chile, Quillota y otros, las minas de plata y cobre de Aconcagua, las de oro de Coquimbo, el yacimiento aurífero del Valle de Limari, las de oro y azogue de Andacollo. Ruiz atribuye a Dombey falta de conocimientos en química, con motivo del reconocimiento de unas minas de mercurio de que se le encargó, en época en que él no pudo hacerlo por hallarse enfermo (pág. 263). Añade referencias a los yacimientos de Copiapó y del mismo modo sobre los demás minerales y rocas citados añade mayor número de datos.

XLIII. *Viage a la ciudad de Santiago, capital del Reino de Chile.*—Puntualiza su labor botánica durante la estancia en Santiago, lo que en P. B. no se hace. Menciona a D. Fulgencio Ródenas, hábil farmacéutico, que les acompañó en diversas excursiones llevado de su gran deseo de perfeccionarse en la botánica (pág. 276).

XLIII. *Descripción de la ciudad de Santiago de Chile.*—Es en este lugar donde en P. B. se da noticia de los minerales y sus yacimientos a que antes nos referimos en el cap: XLI de J.-A., pero con mayor brevedad. En J.-A. ha suprimido Ruiz la nota en que para mayores detalles sobre las producciones chilenas remitía en P. B. a la obra del P. Molina.

XLIV. *Viage de Santiago de Chile a Valparaíso y de éste al Puerto del Callao.*—Se notifica el regreso de Dombey en «El Peruano», lo que en P. B. no se hace y se da cuenta del mal fin del envío hecho en el «S. Pedro de Alcántara».

XLVI. *Viage a los montes de Pozuzo.*—Ligeras diferencias con B. P., que dice Puzuzo repetidamente.

XLVII. *Descripción del pueblo de Pozuzo.*—Algunas variantes y mayores detalles botánicos; consigna lo mucho que queda allí por explorar. En Pozuzo recibieron carta de Dombey desde Janeiro, participándoles su arribo a aquel país y noticia de sus especies (pág. 305).

XLIX. *Viage a las Montañas de Chinchao.*—Otras noticias sobre el mal del mayco, que faltan en B. P., que presenta así en su página 279 una perceptible interrupción.

Igualmente está más oscuro el texto de P. B. en lo que se refiere de la marcha no autorizada de los dibujantes desde Macora a Huánuco y algunos detalles sobre el incendio de aquella hacienda.

Se observa en A.-J. silencio sobre las responsabilidades, por negligencia, de los dibujantes, a quienes acusa por ella en P. B.

Hay también diferencias respecto a los vegetales enumerados y mayores detalles en J.-A. sobre algunos, como la *Annona reticulata*.

LI. *Descripción del pueblo de Muña*.—Hay también variantes sobre los vegetales que se describieron en este lugar; como la pumalchilca o *Stereoxylon pendulum* y las *Cecropia*.

LII. *Viage de Muña a Huánuco*.—Aun más textualmente afirma sus discrepancias respecto a Cavanilles en la determinación de los géneros de malváceas en J.-A. (pág. 341).

LIV. *Descripción del pueblo de Pillao*.—Se ha alterado el orden del texto, pero sin introducir variación esencial.

LV. *Viage a Chacahuasi*.—En la parte botánica de este capítulo se han introducido algunas variantes.

LVII. *Viage de Huánuco a Lima*.—P. B.: «el 1.º de febrero de 1788 fuimos a pasear en la Pampa...» (pág. 353).—J.-A.: «El 1.º de febrero de 1788 pasamos o hicimos noche en la Pampa...» (pág. 363).

LVIII. *Viage del Puerto del Callao a la Bahía de Cádiz*.—Toda esta parte de la narración es nueva, salvo aquella que figura en los últimos párrafos de la pág. 358 de P. B.

Se refieren en ella las vicisitudes y observaciones hechas durante el viaje, así como los cuidados prodigados durante él para conservar las plantas que se transportaban vivas, con noticias detalladas sobre algunas aves marinas, que no se identifican zoológicamente, y otras sobre peces y diversos otros organismos oceánicos. Con estos trabajos alternaba otros: «Concluí el Índice del 2.º tomo y principié el del 3.º o quadernos sueltos», y más adelante «Concluí los Índice Botánicos» (pág. 381).

También se añade cómo, al desembarco en Cádiz, las macetas con plantas vivas fueron trasladadas al Puerto de Santa María, al cuidado de D. Pedro Gutiérrez Rodríguez, boticario de aquella localidad y Correspondiente del Jardín Botánico de Madrid, por orden del señor Presidente de la Contratación, para que dicho señor Gutiérrez se encargara de su conservación y remisión a Madrid (página 381). Este extenso capítulo comprende desde la pág. 368 a la 383.

LIX. *Descripciones de los Pajaros, Mariscos y pescados hechas en la navegación*.—También son nuevas (págs. 384 a 390). Las noticias que se dan son de escaso valor, y más de curioso aficionado que de naturalista.

LX. *Viage de Madrid a Cádiz*.—Nuevo también (págs. 391 a 392); continúa en él detallando los minuciosos cuidados dedicados al transporte y conservación de las plantas vivas. Estas llegaron al Real Jardín Botánico el 16 de noviembre, después de un viaje por tierra que había durado desde el 29 de octubre, y por mar desde

el 1.º de abril hasta el 12 de septiembre, a pesar de lo cual llegaron a Cádiz en buen estado las de 13 macetas.

Por cierto que en esta parte hay en los dos textos ciertas discrepancias que parecen haber pasado inadvertidas hasta ahora. En P. B. se dice que el viaje duró hasta el 12 de octubre de 1788, que Ruiz estuvo con calenturas diez días en Cádiz y salió de allí el 27 acompañando las plantas (las cuales, como antes se ha dicho, no estaban allí), y el 29 se colocaban en carros en el Puerto de Santa María, desde donde se dirigió a la Corte, entrando en ella en el 16 de diciembre.

En J.-A. los datos son muy diferentes, asegura que «desde el 13 de septiembre de 1788 permanecemos en Cádiz, en cuyo tiempo estuve diez días en cama... Los compañeros Pavón y Gálvez salieron de Cádiz para Madrid el 18» (pág. 390). El pasó el 27 de octubre del mismo año al Puerto de Santa María embarcado, y el 29 de tal mes salió para Madrid, entrando en la capital el 16 de noviembre con las macetas de plantas vivas que llevó al Real Jardín Botánico, donde «al siguiente día se remudaron las macetas de barro, remitiendo a Aranjuez de Orden del Rey la mitad de las plantas...» (pág. 390).

El problema que esta discrepancia plantea puede ser resuelto con los mismos documentos que figuran en el *Apéndice* de P. B., donde figura el oficio remitido por Ruiz a Porlier, dándole cuenta de su arribo a Cádiz, fechado a 13 de septiembre de 1788 (pág. 445), detalle en que el P. Barreiro no reparó y que tampoco se ha comentado en esta nueva edición. La misma fecha se da a otro oficio comunicando a dicho Ministro, entre otros extremos, haberle dedicado el g. *Porlieria* (pág. 446).

A continuación del texto se han transcrito los apéndices que figuraban en la edición del P. Barreiro, debidos al desvelo de este ilustre escritor, con algunas variaciones en el orden de inserción, por razón de fechas sin duda. J.-A. los precede de breves enunciados que facilitan la consulta de su contenido. También se reproduce el *Epílogo*, del P. Barreiro, con lo que finaliza el tomo primero.

Contiene el segundo gran riqueza de planos y mapas, la mayor parte en color, de diversas procedencias, entre los que figura un plano de la ciudad de León de Huánuco de los Caballeros, por Isidro Gálvez, los demás son ajenos a los trabajos de los miembros de la expedición.

Completan el valor de la obra índices muy detallados, entre ellos uno de las plantas no mencionadas en la edición de P. B., otro de nombres indios y vernáculos y uno más sobre nombres indios y técnicos de las plantas medicinales y noticias sobre sus virtudes; interesante adición del Dr. Jaramillo-Arango, en la revisión de cuya sinonimia científica ha intervenido el Dr. Ferreyra, también es

de interés un «Índice general de voces índicas y vernáculas» y, finalmente, uno de nombres, de igual origen zoológicos, si bien en este la identificación científica queda por hacer en la mayoría de los casos, lo que en parte está justificado, por que, como ya hemos visto, Ruiz tenía poco de zoólogo y tampoco es fácil por unas alusiones, en general ocasionales, como las del *Viaje*, llegar a una mayor precisión. Todavía se añaden a estos numerosos índices otro geográfico, el onomástico de personas citadas en la publicación entera, el de autores y el de instituciones mencionados en la misma.

La labor del Dr. Jaramillo-Arango merece los mayores plácemes y el agradecimiento de todos aquellos que por la historia general de la ciencia y especialmente de la cultura hispanoamericana nos preocupamos, plácemes extensivos a la R. Academia de Ciencias que ha hecho posible esa valiosa publicación. — *E. Álvarez López.*